

RESEÑA

Domenico Fiormonte, ed., con la colaboración de B. Ruggeri, *Canoni liquidi. Variazione culturale e stabilità testuale dalla Bibbia a Internet*, ScriptaWeb, Nápoles, 2011, 202 pp. ISBN: 978-88-6381-180-3.

JAVIER LLUCH-PRATS (Universitat de València)

DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.99>>

Domenico Fiormonte, reconocido humanista digital, coordina este libro de conjunto —resultado de un seminario internacional celebrado en la Universidad de Roma Tre— cuyo título, como indicador catafórico, anuncia la desestabilización de la noción de «canon» al presentarlo en plural y líquido, siguiendo a Bauman. Con contenidos de amplio espectro —de la Biblia a Internet— distribuidos en dos partes, el libro se estructura en diez capítulos elaborados por filólogos, antropólogos, biólogos, informáticos y teóricos de la literatura, convocados en torno a una cuestión basililar: ¿qué significa, ayer como hoy, conservar y transmitir la memoria y los saberes? En su introducción, Fiormonte presenta el eje sobre el que pivota el libro: «Sin variación no hay cultura». De ahí que la praxis del canon se discuta sobre todo en virtud del objeto humanístico por excelencia: el texto, pero no solo, pues la primera parte se abre con un encuentro inédito entre ciencias del texto y de la vida, en el cual, apunta Fiormonte: «Si gioca insomma il futuro della nostra comprensione della trasmissione della memoria culturale» (p. 9). En «I linguaggi della vita», Marcello Buiatti, biólogo y genetista, explica con claridad las analogías entre el ser vivo y la transmisión de la cultura. El canon líquido referido, al investigar la biosfera, lo validan formas y expresiones de vida natural: comunicación, capacidad de supervivencia, cooperación entre elementos constitutivos de un sistema vivo, creación de redes dinámicas, complejas y jerarquizadas, igualmente constatables en la vida social. Buiatti enuncia fuentes de variabilidad entre seres vivos, como la que el intercambio de un mensaje provoca entre humanos, o cuantas modificaciones se producen en el código del ADN. En general, afirma, la vida no existiría sin diversidad, cooperación y variabilidad.

En el capítulo segundo, «Dalla filologia tradizionale all'etnofilologia tradizionale», Francesco Benozzo expone su concepción de la etnofilología. Parte acusando de obsoleta a la filología y cuestiona el futuro de los filólogos mediante una propuesta no exenta de polémica. Como él destaca, los textos pueden analizarse por su convivencia con otros, mas también como experiencias comunicativas entre individuos al propagar imágenes, creencias y modos de vida civilizadora. Benozzo se pregunta cuáles son las relaciones de los estudiosos con los textos y con la tradición que emerge de ellos, e incluso qué función tienen los filólogos en la sociedad actual, cómo perciben las tradiciones que estudian y cómo se perciben en ellas. Según él, muchos se distancian de los documentos que estudian, mientras que un etnofilólogo se interesa y trabaja sobre procesos culturales del pasado. La etnofilología —no institucionalizada, subraya— tiene que ver con la riqueza de esas relaciones. Explica, como si supusiera una novedad, que la filología ya no se concibe como disciplina individual sino como pluralidad de métodos y de contextos. Benozzo no explicita si alude solo al ámbito filológico italiano o si amplía su análisis, pues es errado aludir a Sudamérica como parte del mundo —dice— históricamente no interesada en los estudios filológicos. En tal sentido, sobre textos medievales, áureos o contemporáneos, hay muestras notables como el paradigmático Proyecto Archivos, las aportaciones del Instituto de Filología Amado Alonso de Buenos Aires y las del Laboratório do Manuscrito Literário de la Universidad de San Pablo. Ante el multiculturalismo, afirma que la etnofilología permitiría que las nuevas generaciones se introdujeran en el futuro de los estudios humanísticos. Sugiere, en definitiva, una refundación de la filología como ciencia social, dialogante con otros métodos científicos. En efecto, también el desarrollo de la historia cultural lo ha propiciado, como vienen demostrando, por ejemplo, las contribuciones de Chartier. Rotundo es al afirmar que los filólogos causamos desastres culturales al ser agentes del *establishment*, que personaliza en Segre y su veneración por el texto, criticándolo abiertamente. Sin embargo, creo que la socialización de nuestro trabajo, señalada como tarea pendiente, la expresan muchos frentes de actuación. No negaré sus enunciados frente a la supuesta verdad filológica y métodos autoritarios, pero el panorama internacional de estudios filológicos limita sus categóricas afirmaciones porque se constata la actitud participativa entre distintas escuelas y áreas varias del conocimiento —este libro es una prueba más de ello.

El siguiente capítulo es de Gian Luigi Prato: «Gli scritti biblici tra utopia del canone fisso e fluidità del testo storico». Prato se aproxima a la Biblia como emblema

de estabilidad textual, aunque su canon y el texto en sí, como bien apunta, muestran lo contrario. Dialoga explícitamente con Buiatti acerca de la constante metáfora vida-palabra, en la cual prima la variación. Los cánones líquidos, insiste Prato, han de entenderse como resultante de una dialéctica entre la dinámica histórica de las variables culturales y la rigidez del punto de referencia textual al que apelan. Alude a la consideración del texto canónico, fijo e ideal, mas sujeto a variaciones, y aborda cuestiones técnicas relacionadas con la transmisión y la ecdótica. En este caso, sugiere hablar de cánones bíblicos —un canon múltiple ligado a tradiciones religiosas varias—, sintetiza la formación del texto, enuncia sus aspectos ideológico y estructural, y resume la transmisión del texto hebreo, con el fin de mostrar cómo su posible edición crítica se traduce en una potencial apertura a posibles lecturas e interpretaciones. En línea con el resto de contribuciones, concluye señalando que, frente a su rigidez, potencialmente el canon debe ser «líquido» para posibilitar la evolución cultural (de ahí sus últimas palabras, con las que concluiré esta reseña).

En «Omero liquido», Giovanni Cerri revisa problemas inherentes a la formación de la tradición del texto homérico (*Odisea, Ilíada*), es decir, se detiene en la transmisión de los «poemas monumentales». Explica cómo superaron la praxis rapsoda y presenta aspectos como la autoría, el proceso de composición colectiva a través del tiempo y la constante reelaboración del texto. En suma, analiza el problema ecdótico que supone la edición que deba insertar variantes en el texto de obras, como la *Ilíada*, cuyo origen proviene de sucesivas generaciones de poetas que las engrandecieron.

Una muy interesante aproximación a una tradición filológica exótica a nuestros ojos, y así a la tipología de las obras, el proceso de transmisión y el canon religioso tan ligado a ellas, se propone en «La fluidità testuale nelle tradizioni indiane», donde Francesco Sferra analiza dicha tradición con respecto a textos religiosos y la veneración de que son objeto. Presentados en su contexto sociocultural y por su valor de uso, tales textos comportan cambios y adaptaciones dignos de estudio filológico, histórico y sociológico. Así, Sferra trata la fluidez o la liquidez de los textos, la incidencia de la religión y la importancia de la tradición oral, y comenta detalles no menores, como los soportes de estructura vegetal utilizados en la India y las condiciones climáticas que favorecen el cambio. Presenta variantes de textos de vario tipo (filosóficos, religiosos) señalando cómo en la India, hasta hace poco, era difícil considerar la crítica textual autónomamente.

La segunda parte del libro se abre con el capítulo «La variazione nei processi di trasmissione della cultura» de Alessandro Simonicca, quien explora la relación entre ciencias cognitivas y antropología en una triple línea de investigación que invita a la discusión que él nos sugiere con acierto: la nueva noción de «tradición», las variantes como motor de la historia y el individuo como punto de partida del conocimiento. Mediante conceptos como variación, transmisión y cultura, y desde su perspectiva antropológica, cuestiona cómo explicar la transformación de lo que llamamos «cultura» o «culturas». Por ello apunta desde propuestas antropológicas decimonónicas, como el difusionismo, a las estructuralistas de Lévi-Strauss y de Sperber, para señalar cómo, según estas últimas teorías, no existe un texto original, sino que el origen siempre se fundamenta en otros modelos. Además del relevante papel de las neurociencias, destaca cómo la globalización solicita reconsiderar los cambios inherentes a los «viajes» de las culturas. En antropología cultural, por tanto, los modelos relacionados con las variaciones hallan campos de investigación abiertos al futuro.

En «Resistere alla stabilità: il canone letterario in un'ottica di genere», Monica Cristina Storini presenta la problemática relación entre el canon y la escritura femenina, en este caso en lengua italiana. La investigación, tan relevante desde los noventa, ha revelado no pocas ausencias en el canon consagrado en las historias literarias, lo que ha cuestionado su funcionamiento. Se revisan, pues, tópicos de la historia cultural italiana, conceptos como alta y baja cultura, la tradición «oficial», lugares comunes y estereotipos sobre escritura femenina. Storini trata en particular el tratado *Del Sublime* con relación a la construcción canónica de lo clásico. De esta manera pone de relieve constantes del canon literario occidental cuya narración, como es sabido, es fruto del crítico que se posiciona y selecciona. Es, pues, una interesante reflexión sobre la problemática configuración del canon, sus efectos sobre la producción de la mujer de letras y el necesario replanteo del canon para deconstruir discursos hegemónicos, que, igualmente, sería extrapolable a literaturas como la española.

Por su parte, en un capítulo abiertamente ligado a las humanidades digitales, «La memoria insignificante. Inerzie formulari e variazioni foniche nel dettato poetico latino», Paolo Mastandrea analiza cómo el estudio de culturas antiguas ha favorecido el recurso a instrumentos informáticos y de análisis textual, particularmente del léxico, explorado ahora en textos electrónicos. Las ventajas del trabajo

computacional las explica a partir de textos literarios latinos. De este modo surgen las consecuencias del canon, la relación entre textos y *corpora*, y expone la influencia de Ennio en otros autores para mostrar el cruce de recorridos de la memoria, entre ellos: impulsos de imitación, casos de identidad formal y de proliferación semántica, automatismo de estereotipos, juegos de palabras y variaciones onomásticas. Así, este latinista revisa la fructífera aportación de las nuevas tecnologías a la exégesis filológica y aporta útiles y detalladas indicaciones bibliográficas que recomiendo al lector (filología digital, oralidad y escritura, canon clásico, bases de datos y archivos electrónicos, etc.).

Por su parte, en «La rappresentazione digitale della varianza testuale», Desmond Schmidt y Domenico Fiorimonte comienzan destacando cómo la digitalización de objetos culturales, hoy en día, va guiada por el paradigma de la conservación y la preservación a través del tiempo: repositorios, bases de datos o archivos, si bien hay más control que democratización de la diversidad cultural. Puesto que la relación de la tecnología con los productos culturales conlleva un problema de representación, de procesos estratificados de traducción y descodificación, abordan cómo se transmite la cultura y qué papel desempeña ahí la tecnología, pues el receptor recrea y la cultura pasa a ser un conocimiento plural más que una colección de información. Y es que la transmisión y la variabilidad, que coexisten en la dimensión cultural, son incompatibles en la digital, cuyos procesos se basan en reproducción, control y reiteración. Por lo tanto, la informática ha de tender hacia ese conocimiento plural, si bien el camino lo limita la industria al invertir en un *software* u otro. Por lo que respecta a la digitalización de textos, señalan el problema de los manuscritos en una edición digital, ya que se han de considerar redacciones, intercambios y mutaciones. Por ello, en su representación digital cabe introducir una perspectiva etnográfica —en interacción, pues, con la propuesta de Benozzo y la perspectiva intercultural—. En un segundo bloque del capítulo los autores exponen el proyecto *Digital Variants* (<http://www.digitalvariants.org>), idóneo espacio para experimentar soluciones innovadoras para representar el dinamismo del proceso de escritura y, como ejemplo, manejan el dactiloscrito con variantes de una comedia de Ettore Petrolini, *Peppe er pollo*. Presentan las indudables ventajas del sistema *Multi Version Document* (MVD, 2005), tan adecuado para la digitalización de textos literarios, más allá de su conservación o simple «memorización». El MVD ofrece la obra como única entidad digital y todas las versiones contenidas en un único

archivo, es más, permite representar la variación textual con precisión. Igualmente abordan el problema de la interfaz del usuario, qué acciones se pretende desarrollar con ella y a qué tipo de público se dirige. También exponen la complejidad de las versiones multilingües y comentan la tecnología del proyecto HRIT (*Humanities Resources Infrastructure and Tools*, Loyola University, Chicago). El texto se cierra con una advertencia: las humanidades digitales todavía no han desarrollado la capacidad de realizar una crítica reflexiva sobre los instrumentos de su trabajo, esto es, aún queda mucho por hacer para afrontar el futuro digital y los usos de los nuevos artefactos culturales.

Por último, Giulio Lughì, en «Tra generi e stili: forme di (in)stabilità nei *new media*», plantea cómo los nuevos medios no canónicos amenazan los tradicionales centros del saber. Suscitada por dichos medios, propone una reflexión acerca de la inestabilidad o no del sistema textual en general, en el cual el canon fija contenido (un texto individual) y continente (una antología, pongamos por caso). También cuestiona, con razón, la aparente libertad en un universo digital que controla el capital social y relacional, ya que las elites no cambian y la red no está fuera del control ejercido por el campo del poder. Este capítulo es una muestra más de la crisis del concepto de canon ligada a la posmodernidad e incluso a la globalización, que aleja la centralidad y la jerarquía. Lughì cuestiona de tal manera la idea de estabilidad del patrimonio cultural y cómo los nuevos medios tecnológicos invitan a replantear el canon, por lo cual sugiere el manejo de los términos género / estilo como instrumento interpretativo, que explica en detalle en su aportación.

Así, en esta época de digitalización del pasado y de revisión de cánones establecidos, en la era marcada por el cambio de paradigma cultural, bienvenidos son libros como este, cuyas miradas críticas interdisciplinarias —unas más atinadas que otras— dialogan en torno a elementos necesarios para la constitución y la transmisión de la cultura, pero también para la reinterpretación de la realidad social contemporánea: variación (interacción y contaminación) e inestabilidad (sinónimo de vitalidad). Por consiguiente, lo positivo es lo híbrido —idea que hilvana el libro— y las variantes son condición de supervivencia de la historia y de la evolución. *Canoni liquidi* se sitúa, pues, en el vivo debate intelectual sobre la variabilidad de las representaciones culturales, que ha de hacerse, como en estas páginas, desde un abordaje epistemológico amplio. En el contexto italiano, valga apuntar que tal debate ha originado no pocas aportaciones, como la plataforma *New Humanities*

(<http://www.newhumanities.org>) o los ensayos *Al di là del testo. La critica letteraria e lo studio della cultura* (Quodlibet, Macerata, 2011), de Francesco Fiorentino, e *Il futuro della letteratura. L'opera d'arte nell'epoca della sua (ri)producibilità digitale* (Scriptaweb, Nápoles, 2011), de Massimo Riva. Para concluir, reproduzco las palabras finales de Prato antes apuntadas, que iluminan la propuesta del libro: «Finché sopravvive un canone liquido c'è garanzia di storia e di umanesimo: in quanto “liquido” esso rimane infatti aperto alla contingenza e alle innovazioni, ma in quanto “canone” deve conservare in se stesso un richiamo normativo che può impedire all'acqua di disperdersi per terra e rendere perciò inefficace la sua stessa fecondità interpretativa» (p. 60).